

MONARQUÍAS EN CONFLICTO

LINAJES Y NOBLEZAS EN LA ARTICULACIÓN DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA

José Ignacio Fortea Pérez, Juan Eloy Gelabert González,
Roberto López Vela, Elena Postigo Castellanos
(Coordinadores)

Fundación Española de Historia Moderna – Universidad de Cantabria

© Los autores

© De esta edición: Fundación Española de Historia Moderna – Universidad de Cantabria, Madrid, 2018.

EDITORES: José Ignacio Fortea Pérez, Juan Eloy Gelabert González, Roberto López Vela, Elena Postigo Castellanos.

COLABORADORES: M^a José López-Cózar Pita y Francisco Fernández Izquierdo

ISBN: 978-84-949424-1-9 (Obra completa)

978-84-949424-2-6 (Comunicaciones)

Imagen de cubierta: “Puerto con castillo”. Paul Bril (hacia 1601).

© Archivo Fotográfico Museo Nacional del Prado (Madrid).



Edición patrocinada por el Gobierno de Cantabria, Dirección General de Cultura



XV Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna.

DIRECTORES

José Ignacio Fortea Pérez (Universidad de Cantabria), Juan Eloy Gelabert González (Universidad de Cantabria), Roberto López Vela (Universidad de Cantabria), Elena Postigo Castellanos (Universidad Autónoma de Madrid).

SECRETARIOS

Oscar Lucas Villanueva (Universidad de Cantabria), Juan Díaz Álvarez (Universidad de Oviedo), M^a José López-Cózar Pita (Fundación Española de Historia Moderna).

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Eliseo Serrano Martín (Universidad de Zaragoza) • Dr. Juan José Iglesias Ruiz (Universidad de Sevilla) • Dr. Francisco Fernández Izquierdo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) • Dra. Virginia León Sanz (Universidad Complutense de Madrid) • Dr. Félix Labrador Arroyo (Universidad Rey Juan Carlos) • Dr. Francisco García González (Universidad de Castilla-La Mancha) • Dr. Manuel Peña Díaz (Universidad de Córdoba) • Dra. Ángela Atienza López (Universidad de La Rioja) • Dr. José Luis Betrán Moya (Universidad Autónoma de Barcelona) • Dr. Máximo García Fernández (Universidad de Valladolid) • Dr. Antonio Jiménez Estrella (Universidad de Granada)

Todos los trabajos contenidos en este volumen han sido sometidos a una evaluación doble ciega, tanto en su fase de propuesta, como en la redacción del texto definitivo, de acuerdo a los criterios de excelencia académica establecidos por la Fundación Española de Historia Moderna y la Universidad de Cantabria.

EVALUADORES

Rosa Alabrús Iglesias (Universidad Abad Oliba)
Joaquim Albareda (Universidad Rovira i Virgili)
Armando Alberola Roma (Universidad de Alicante)
Francisco José Alfaro Pérez (Universidad de Zaragoza)
Marina Alfonso Mola (UNED)
Izaskun Álvarez Cuartero (Universidad de Salamanca)
Fernando Andrés Robres (Universidad Autónoma de Madrid)
Francisco Andújar Castillo (Universidad Universidad de Almería)
Miguel Ángel Aramburu-Zabala Higuera (Universidad de Cantabria)
David Bernabé Gil (Universidad de Alicante)
Mónica Bolufer Peruga (Universidad de Valencia)
Miguel Ángel de Bunes Ibarra (CSIC)
Manuel Bustos Rodríguez (Universidad de Cádiz)
Carlos J. de Carlos Morales (Universidad Autónoma de Madrid)
Adolfo Carrasco (Universidad de Valladolid)
Juan Manuel Carretero Zamora (Universidad Complutense)
Hilario Casado Alonso (Universidad de Valladolid)
Ana Crespo Solana (CSIC)
Jaume Danti i Riu (Universidad de Barcelona)
Miguel Deya Bauzá (Universidad de las Islas Baleares)
Juan Díaz Álvarez (Universidad de Oviedo)
Isabel Enciso Alonso-Muñumer (Universidad Rey Juan Carlos)
Antonio Espino López (Universidad Autónoma de Barcelona)
Amparo Felipe Orts (Universidad de Valencia)
Camilo Fernández Cortizo (Universidad de Santiago de Compostela)
Francisco Fernández Izquierdo (CSIC)
Alfredo Floristán Imízcoz (Universidad de Alcalá de Henares)
José Ignacio Fortea Pérez (Universidad de Cantabria)
Ricardo Franch Benavent (Universidad de Valencia)
Gloria Franco Rubio (Universidad Complutense)
Enrique García Hernán (CSIC)
Bernardo José García García (Universidad Complutense)
Juan Eloy Gelabert González (Universidad de Cantabria)
Javier Gil Puyol (Universidad de Barcelona)
José Luis Gómez Urdáñez (Universidad de la Rioja)
Miguel Fernando Gómez Vozmediano (Universidad Carlos III)
Jesús Manuel González Beltrán (Universidad de Cádiz)

David González Cruz (Universidad de Huelva)
José Antonio Guillén Berrendero (Universidad Rey Juan Carlos)
José Luis de las Heras Santos (Universidad de Salamanca)
Antonio Irigoyen López (Universidad de Murcia)
Antonio Jiménez Estrella (Universidad de Granada)
Félix Labrador Arroyo (Universidad Rey Juan Carlos)
Ramón Lanza García (Universidad Autónoma de Madrid)
Virginia León Sanz (Universidad Complutense)
Manuel Lobo Carrera (Universidad de Las Palmas de G.C.)
Amparo López Arandía (Universidad de Extremadura)
María López Díaz (Universidad de Vigo)
Roberto López López (Universidad de Santiago de Compostela)
Ana Isabel López Salazar Pérez (Universidad Complutense)
Roberto López Vela (Universidad de Cantabria)
Óscar Lucas Villanueva (Universidad de Cantabria)
David Martín Marcos (Universidade Nova de Lisboa)
Carlos Martínez Shaw (UNED)
José Antonio Martínez Torres (UNED)
Miguel Ángel Melón Jiménez (Universidad de Extremadura)
Víctor Ángel Mínguez Cornelles (Universidad Jaume I)
Ana Morte Azim (Universidad de Zaragoza)
María Eugenia Mozón Perdomo (Universidad de La Laguna)
Fernando Negredo del Cerro (Universidad de Carlos III)
Juan Francisco Pardo Molero (Universidad de Valencia)
Magdalena de Pazzis Pi Corrales (Universidad Complutense)
Pablo Pérez García (Universidad de Valencia)
Rafael M. Pérez García (Universidad de Sevilla)
María Ángeles Pérez Samper (Universidad de Barcelona)
Guillermo Pérez Sarrión (Universidad de Zaragoza)
Primitivo Pla Alberola (Universidad de Alicante)
Julio Polo Sánchez (Universidad de Cantabria)
Charo Porres Marijuan (Universidad del País Vasco)
Elena Postigo Castellanos (Universidad Autónoma de Madrid)
Marion Reder Gadow (Universidad de Málaga)
Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago de Compostela)
Joana Ribeirete Fraga (Universidad de Barcelona)
Antonio José Rodríguez Hernández (UNED)
Saulo Rodríguez (Universidad de Cantabria)
José Javier Ruiz Ibáñez (Universidad de Murcia)
José Ignacio Ruiz Rodríguez (Universidad de Alcalá de Henares)
Pegerto Saavedra Fernández (Universidad de Santiago de Compostela)
María del Carmen Saavedra Vázquez (Universidad de Santiago de Compostela)
José Antonio Salas Auséns (Universidad de Zaragoza)
Julio Sánchez Gómez (Universidad de Salamanca)
Francisco Sánchez Montes (Universidad de Granada)
Miguel Ángel Sánchez García (Universidad de Cantabria)
Javier de Santiago Fernández (Universidad Complutense)
Porfirio Sanz Camañes (Universidad de Castilla – La Mancha)
Margarita Serna (Universidad de Cantabria)
José Ángel Sesma Muñoz (Universidad de Zaragoza)
Hortensio Sobrado Correa (Universidad de Santiago de Compostela)
Enrique Solano Camón (Universidad de Zaragoza)
Fernando Suárez Golán (Universidad de Santiago de Compostela)
Antonio Terrasa Lozano
Margarita Torremocha Hernández (Universidad de Valladolid)
Javier Torres Sans (Universidad de Gerona)
Jesús María Usunáriz Garayoa (Universidad Pública de Navarra)
Bernard Vicent (EHESS)
Jean Paul Zuñiga (EHESS)

ÍNDICE

SECCIÓN A.

MONARQUÍAS EN CONFLICTO. GUERRA, HACIENDA Y DIPLOMACIA EN LA EDAD MODERNA.

A.1. TEORIA Y PRÁCTICA DE LA GUERRA.

- EL CAMINO ESPAÑOL POR MAR: LAS VENTAJAS DE LA ALIANZA INGLESA EN LA ORGANIZACIÓN Y LOGÍSTICA DE LAS CAMPAÑAS MILITARES DE FELIPE II ENTRE 1557 Y 1559. José A. Rebullida Porto.....p.13
- “VERTEBRAR VOLUNTADES”. LA DEFENSA DE ARAGÓN Y SUS FRONTERAS A COMIENZOS DE LA GUERRA DE SUCESIÓN CATALANA. Porfirio Sanz Camañes.....p. 23
- EL COMPROMETIDO NOMBRAMIENTO DE CORREGIDORES POLÍTICOS Y MILITARES DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN. NOBLEZA Y LEALTAD EN CÁDIZ. M^a Luisa Álvarez y Cañas.....p.39
- LA IMAGEN DE LA FURIA ESPAÑOLA DE AMBERES (1576). Raymond Fagel.....p.51
- LA POLÍTICA MILITAR DE ALBERONI (1715-1720). Jorge Álvarez Palomino.....p. 65
- EL EJÉRCITO DE AMBROSIO SPÍNOLA EN EL PALATINADO, 1620. Asunción Retortillo Atienza.....p.77
- LA RECLUTA EN TIEMPOS DE CRISIS. LA REMONTA DE CABALLOS EN EL INTERIOR DE CASTILLA DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA. Víctor Alberto García Heras.....p. 89

A.2. DIPLOMACIA Y RELACIONES INTERNACIONALES

- LA DIPLOMACIA DE FLORIDABLANCA. Francisco Javier Guillamón Álvarez.....p. 105
- TRAMOYA DE CONCORDIA. LA PREPARACIÓN DE LA PLENIPOTENCIA ESPAÑOLA EN EL CONGRESO DE NIMEGA. Cristina Bravo Lozano.....p. 119
- CONCLUYENDO LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA: LA EMBAJADA DEL MARQUÉS DE MONTELEÓN EN LONDRES (1713). Manuel Alejandro Castellano García.....p. 133
- “THAT APPLE OF THEIR EYES”. EL TRATADO DE MADRID DE 1630 Y LA CUESTIÓN DEL PALATINADO EN EL MARCO DE LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS. Beatriz Álvarez García.....p. 157
- LA VISIÓN DEL CONFLICTO HISPANO-PORTUGUÉS DE 1762, A TRAVÉS DE LA PRENSA OFICIAL Y LA CORRESPONDENCIA DE CARLOS III. Mar García Arenas y Cayetano Mas Galvañ.....p. 169
- LA LABOR DIPLOMÁTICA DEL CONDE DE GONDOMAR EN LA GUERRA DEL PALATINADO (1619-1622). Patricia Sainz Buendía.....p. 181
- LA PAZ DE WESTFALIA EN LA MEMORIA DIGITAL EUROPEA: EL CASO DE EUROPEANA.EU Fernando Sánchez Marcos.....p. 195

A.3. GUERRA, SOCIEDAD Y ESTADO

- “LA MURALLA DE LOS ESTADOS DE VUESTRA EXCELENCIA”. LA FORTALEZA DE TRAIQUERA Y LOS PROYECTOS PARA LA DEFENSA DE LA FRONTERA VALENCIANA (1640-1650). Javier Hernández Ruano.....p.207
- EL PROCESO DE ELABORACIÓN DE LA MATRÍCULA DE FRANCESES RESIDENTES EN LA COSTA CATALANA DE 1637. Alexandra Capdevila Muntadas.....p. 223
- LA ORGANIZACIÓN DE LAS ARMADAS EN LAS CUATRO VILLAS DE LA COSTA DE LA MAR EN EL SIGLO XVI. David Gabiola Carreira.....p. 235
- VICTORIAS MILITARES Y TRIUNFOS DE LA POLÍTICA BORBÓNICA: SU ECO EN UNOS MODESTOS FASTOS (PALENCIA, SIGLO XVIII). Diego Quijada Álamo...p. 245
- HOMBRES PARA LA GUERRA. PADRONES Y LEVAS PARA EL REY (C. 1630-1640). José Pablo Blanco Carrasco.....p. 257
- A LOS AMIGOS Y A LOS ENEMIGOS. UNA APROXIMACIÓN AL FENÓMENO DEL SACCO EN EL NORTE DE ITALIA (1521-1530). Gabriel Téllez Calvín.....p.269
- EL MAR UN FRENTE PERMANENTE EN LA GALICIA MODERNA: CORCUBIÓN, MUROS Y NOIA EN EL SIGLO XVIII. Rodrigo Pousa Diéguez.....p. 277
- LA CAMPAÑA DE 1691 EN LOS PAÍSES BAJOS ESPAÑOLES. Víctor García González.....p. 289
- LAS REALES ATARAZANAS DE BARCELONA EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS: LA FÁBRICA DE GALERAS DE LA MONARQUÍA (1635-1640). Alfredo Chamorro Esteban.....p. 307
- LA CONSTRUCCIÓN DE UN ENTREPÔT: ORGANIZACIÓN URBANA DE LOS MERCADERES EXTRANJEROS EN SEVILLA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI. Juan Manuel Castillo Rubio y Germán Jiménez Montes.....p. 325
- ACCIÓN COLECTIVA, ACCIÓN INDIVIDUAL: ALGUNOS EVENTOS MILITARES EN LA GUERRA DE LOS SEGADORES DESDE UNA VISIÓN SOCIAL. Rubén Pisa Bravo.....p. 337
- LA INSEGURIDAD PARA LA NAVEGACIÓN EN LOS PUERTOS DE LAS “CUATRO VILLAS” CANTÁBRICAS, EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL REINADO DE FELIPE II. Óscar Lucas Villanueva.....p. 349
- SERVICIO, GRACIA Y MERCED A MILITARES VETERANOS DE LOS TERCIOS (1607-1648). Ángel Gonzalo Martín.....p. 361
- DESPUÉS DE LA GUERRA: EL RESCATE DE CAUTIVOS EN LAS GUERRAS AFRICANAS DE FINALES DEL SIGLO XVII. Lidwine Linares.....p. 375
- LA CASA DE VELASCO EN FLANDES, RELACIONES Y COLECCIONISMO. Aurelio A. Barrón García y Miguel Ángel Aramburu-Zabala Higuera.....p. 387
- LEVANTAR UN EJÉRCITO EN ARAGÓN: LA CONTRIBUCIÓN EN ARMAS DE ZARAGOZA A LA MONARQUÍA HISPÁNICA A MEDIADOS DEL SIGLO XVII. José Antonio Salas Auséns.....p. 403
- **SERVICIOS, PODER MONÁRQUICO E INDEPENDENCIA POLÍTICA EN ZARAGOZA (1626-1653). Encarna Jarque.....p.415**
- UNA GALEOTA PARA EL REY: UN EPISODIO DE LA PARTICIPACIÓN DEL REINO DE MALLORCA EN LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS (1637-1642). Miguel Gabriel Gari Pallicer.....p. 427

A.4. HACIENDA, ECONOMÍA Y FISCALIDAD

- EL NEGOCIO DE LOS ASIENTOS: JORGE DE PAZ SILVEIRA, FINANCIERO PORTUGUÉS AL SERVICIO DE FELIPE IV. Cristina Hernández Casado.....p. 441
- LA FAMILIA BARROCA A TRAVÉS DE LA VENTA DE LUGARES EN LA TIERRA DE PLASENCIA (C.1663). Elena Xiomara Paoletti Ávila.....p. 451
- COOPERACIÓN ENTRE AGENTES PÚBLICOS Y PRIVADOS EN LA GESTIÓN DE LA REAL HACIENDA CASTELLANA: EL ARRENDAMIENTO DE LAS ALCABALAS Y LOS MILLONES DE MÁLAGA POR EL DOCTOR ANDRÉS DE FONSECA (1645-1646). Álvaro Sánchez Durán.....p. 465
- ALIMENTAR UN SISTEMA, PROVEER UN EJÉRCITO: EL ENTRAMADO MALLORQUÍN DEL SIGLO XVIII. Ana María Coll Coll.....p. 477
- SALAMANCA Y SU TIERRA A MEDIADOS DEL SIGLO XVII. GUERRA, POBLACIÓN Y ECONOMÍA. Francisco Javier Vela Santamaría.....p. 489
- “¿CÓMO PODRÍA VOLVER A SER LA MONARQUÍA ‘RICA EN PLATA’? EL CONSUMO DE LA MONEDA DE COBRE DE 1638”. Elena María García Guerra.....p. 505

SECCIÓN B.

LINAJES Y NOBLEZAS EN LA ARTICULACIÓN DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA.

B.1. PROCESOS DE MOVILIDAD E INTEGRACIÓN EN LA NOBLEZA.

- LA CONTROVERTIDA HOMOLOGACIÓN DE LOS HIDALGOS FORÁNEOS EN EL REINO DE VALENCIA (1583-1623). David Bernabé Gil.....p. 517
- DE PEQUEÑOS SEÑORES JURISDICCIONALES A CONDES: LA ESTIRPE DE LOS CORTÉS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII. José Ignacio Gómez Zorraquino.....p.529
- CONVERSOS EN EL REINO DE NÁPOLES: ENNOBLECIMIENTO Y ASIMILACIÓN. Pilar Huerga Criado.....p. 541
- LOS PRIMEROS MARQUESES DE ACAPULCO. NOTAS INTRODUCTORIAS AL ESTUDIO DE LA FAMILIA MESÍA DE LA CERDA DURANTE EL SIGLO XVIII. Francisco Miguel Martín Blázquez.....p. 551
- EL ASCENSO DE OTGER CATALÁ DE VALERIOLA; DE LA BAJA NOBLEZA A III MARQUÉS DE NULES. Vicente Sanz Viñuelas.....p. 561
- CONSECUENCIAS POLÍTICAS Y CULTURALES DEL MATRIMONIO Y SEPARACIÓN “AMISTOSA” DE DOS GRANDES LINAJES IBÉRICOS: M.^a DE GUADALUPE DE LENCASTRE Y MANUEL PONCE DE LEÓN. Gema Rivas Gómez- Calcerrada.....p. 571
- MARCO ANTONIO SISTERNES. UN JURISTA AL SERVICIO DE LA MONARQUÍA. Laura Gómez Orts.....p. 583
- EL ASCENSO SOCIAL CONVERSO: DIFICULTADES E INVENCIÓN GENEALÓGICA DEL LINAJE CABALLERO EN LA SEVILLA DEL QUINIENTOS. Manuel F. Fernández Chaves.....p. 593

- LA CONCESIÓN DE ESCUDOS DE ARMAS EN EL VIRREINATO DE NUEVA ESPAÑA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI: EL CASO BURGALÉS. Ángela Pereda López.....p.605
- MERCADERES BURGALÉSES EN LA ANDALUCÍA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII: PROCESOS DE ENRIQUECIMIENTO, ASCENSO SOCIAL Y ENNOBLECIMIENTO. Rafael M. Pérez García.....p. 617
- DEL NEGOCIO SEDERO AL HÁBITO DE MONTESA. ENRIQUECIMIENTO Y ASCENSO SOCIAL DEL LINAJE DE LOS CASASÚS EN LA VALENCIA DE LOS SIGLOS XVII-XVIII. Daniel Muñoz Navarro.....p. 629
- EL QUE GOBERNÓ AL REY AHORA MUERTO: DIEGO LÓPEZ PACHECO Y LA PRIVANZA MODERNA. María Teresa Chicote Pompanin.....p. 641
- IDENTIDAD NOBILIARIA Y LEGITIMACIÓN DEL PODER A TRAVÉS DE LOS ARCHIVOS DE FAMILIA. Judit Gutiérrez de Armas.....p. 659
- LOS COLOMA VIRREYES DE CERDEÑA. SERVICIOS A LA CORONA Y ASCENSO SOCIAL. Míriam Devesa Benlloch.....p. 671

B.2. NOBLEZA TITULADA E HIDALGUÍA.

- LOS MÉNDEZ MONTOTO (1507-1650). PRIMERA APROXIMACIÓN A UNA FAMILIA DEL PODER OURENSANO. M^a de los Dolores Luz Peláez Rivero.....p. 683
- LA IMPORTANCIA DE LAS REDES CLIENTELARES EN LA ESPAÑA MODERNA: EL DUQUE DE UCEDA Y LA SUCESIÓN DE LOS CONDADOS DE BUENDÍA Y SANTA GADEA. Álvaro Pajares González.....p. 697
- LIBERALITAS COMO SOBERANÍA. LAS CONCESIONES NOBILIARIAS EN LOS PAÍSES BAJOS HABSBÚRGICOS (1706-1714). Roberto Quirós Rosado.....p. 713
- MUJER DE VALOR ¿QUIÉN LA HALLARÁ? D^a M^a GUADALUPE DE LANCASTER Y CÁRDENAS: CONFLICTO EN TORNO A LA SUCESIÓN AL DUCADO DE AVEIRO (1659-1715). M. Paz del Cerro Bohórquez.....p. 727
- AL SERVICIO DEL REY Y DEL REINO. TRAYECTORIA MILITAR Y POLÍTICA DEL TERCER CONDE DE CASAL (1669–1703). Amparo Felipe Orts.....p. 739
- OS MELHORES DA NOBREZA AO SERVIÇO DA CARIDADE: OS DUQUES DE BRAGANÇA NA MISERICÓRDIA DE VILA VIÇOSA (SÉCULOS XVI-XVII). María Marta Lobo de Araújo.....p. 751
- ESTRATEGIA NOBILIARIA Y PODER: PROCESO JUDICIAL POR LA SUCESIÓN EN EL MAYORAZGO DE MAIRENILLA (1622-1623). Isabel María Melero Muñoz.....p. 763
- EL III MARQUÉS DE BOIL, UNA HISTORIA DE LEALTAD A LA CASA DE AUSTRIA. Guadalupe Pérez Torregrosa.....p. 777
- HIDALGUÍA RURAL, EMIGRACIÓN Y ENDEUDAMIENTO CAMPESINO EN LA CANTABRIA DEL SIGLO XVIII. Miguel Ángel Sánchez Gómez.....p. 789
- LA ACTIVIDAD POLÍTICA DEL CONDE DE CARDONA ANTES DEL CAMBIO DINÁSTICO (1673-1700). María Salas Benedito.....p. 803
- LOS CRIADOS DE LA NOBLEZA: ORDENANZAS, INSTRUCCIONES Y REGISTROS CONTABLES. Ramón Sánchez González.....p. 815
- EL MANUAL DE RECEPTORES DE LA CASA DE BÉJAR (PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII). Miguel Fernando Gómez Vozmediano.....p. 825

- LAS BASES ECONÓMICAS DE LA PEQUEÑA NOBLEZA NO TITULADA EN LA MONTAÑA ANTIGUORREGIMENTAL. UN ESTUDIO DE CASO. Nuria González Alonso.....p. 839
- DE ORIGEN NOBLE Y AL SERVICIO DE LA MONARQUÍA. LOS CORREGIDORES DE LEÓN EN EL REINADO DE CARLOS III. María del Carmen Irlés Vicente.....p. 855
- NOBLEZA AL SERVICIO DE LA CORONA: LA EVOLUCIÓN DEL PAPEL DE LA ARISTOCRACIA ESPAÑOLA EN LA ADMINISTRACIÓN DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA. Raúl Molina Recio.....p. 867
- HUMILDAD, PODER Y RELIGIÓN. LA NOBLEZA E HIDALGUÍA EN LA VENERABLE ORDEN TERCERA DE GALICIA EN LOS ss. XVII-XVIII. Pablo Vázquez Bello.....p. 895
- EL DOCTOR PEDRO DE COLINA: UN MÉDICO ENTRE QUINTANAPALLA Y VALLADOLID, ENTRE LOS HIDALGOS Y LOS PECHEROS. José Antonio Cuesta Nieto.....p. 907
- DE REGIDOR A VIRREY. EL CONDE DE VILLARDOMPARDO: CONFLICTIVIDAD Y ASCENSO POLÍTICO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI. Javier García Benítez.....p. 919
- MÁS ALLÀ DE LAS FRONTERAS. UNA APROXIMACIÓN A LOS LAZOS NOBILIARIOS ENTRE VALENCIA Y CERDEÑA EN EL SIGLO XVII. Miquel Fuertes Broseta.....p. 933
- BIENES, RENTAS Y CARGAS EN LA CASA DE MARÍA ANA LÓPEZ PACHECO Y ÁLVAREZ DE TOLEDO PORTUGAL (729-1768), CONDESA DE ALCAUDETE. Raquel Tovar Pulidor.....p. 945
- LOS “LIBROS” DEL I CONDE DE BERBERANA. GÉNESIS DE UNA BIBLIOTECA NOBILIARIA A FINALES DEL SIGLO XVIII. Alberto Gamarra Gonzalo y Francisco José González Prieto.....p. 957
- LA DEFENSA DE LA IMAGEN DE LA HIDALGUÍA EN LOS ESPACIOS SACROS EN LA DIÓCESIS DE LUGO (S. XVI-XIX). Tamara González López.....p. 969
- APRENDER EN CASA. NOBLEZA Y FORMACIÓN FEMENINA EN EL ENTORNO DOMÉSTICO DURANTE LA EDAD MODERNA. Laura Malo Barranco..... p. 979
- “DESDE QUE SE REDUJO ESTE REINO A LA OBEDIENCIA DE LA CASA DE CASTILLA”. LA NOBLEZA DE BAJA NAVARRA TRAS SU INCORPORACIÓN A CASTILLA. Ana Zabalza Seguí..... p. 991

B.3. DEBATES EN TORNO A LA SANGRE Y EL LINAJE.

- RECONFIGURACIÓN DE LA SANGRE Y EL MÉRITO EN EL SIGLO XVIII: ARGUMENTOS Y LEGITIMIDADES PARA ASCENDER EN LA OFICIALIDAD NAVAL. Pablo Ortega-del-Cerro.....p. 1005
- JERARQUÍA NOBILIARIA E IDEA DE NOBLEZA EN LA ESPAÑA DE MEDIADOS DEL SIGLO XVIII: EL DISCURSO DE JOSÉ ANTONIO DE ABREU EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1748) Francisco Precioso Izquierdo.....p. 1017
- EL COMPONENTE NOBILIARIO EN LAS BIOGRAFÍAS DE ECLESIÁSTICOS DEL SIGLO XVII. Antonio Irigoyen López.....p. 1029
- OLIGARQUÍAS LOCALES EN LAS VILLAS MARÍTIMAS ASTURIANAS A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN. Pablo Sánchez Pascual.....p. 1043

- SANGRE DE NOBLES, MÁRTIRES Y PECADORES. LOS CABALLEROS DE SAN JUAN ENTRE LA REFORMA RELIGIOSA Y LA VIDA MILITAR Fabrizio D'Avenia.....p. 1055

B.4. ENTRE NOBLES Y ECLESIASTICOS. LAS ÓRDENES MILITARES Y EL ALTO CLERO EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA.

- “DE CORAZÓN A CORAZÓN”, LAS MISIVAS DEL OBISPO AMADOR MERINO MALAGUILLA AL INQUISIDOR GENERAL FRANCISCO PÉREZ DE PRADO. Juan Ibáñez Castro.....p. 1069
- LAS POSTRIMERÍAS DEL FAVOR. LA CONCESIÓN DE MERCEDES DE HÁBITO Y ENCOMIENDA DE LAS ÓRDENES MILITARES A LA SEGUNDA GENERACIÓN DE FAVORITOS DEL DUQUE DE LERMA (1612-1618). Héctor Linares González.....p. 1079
- ALMIRANTES EN LA MAR Y SEÑORES DE TIERRA ADENTRO. LA ADMINISTRACIÓN DEL MARQUESADO DE SANTA CRUZ EN EL TRÁNSITO DEL SIGLO XVI AL XVII. Francisco Fernández Izquierdo.....p. 1091
- EL PAPEL DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS, MILITARES Y HOSPITALARIAS EN ASTURIAS: SIGLO XVI AL XIX. Miguel Dongil y Sánchez.....p. 1109
- LOS FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y LOS JERÓNIMOS DE VALPARAÍSO: LLEGADA, INSTALACIÓN Y ASENTAMIENTO DE LA ORDEN EN LA CIUDAD CALIFAL. M^a Soledad Gómez Navarro.....p. 1121
- LA REPRESENTACIÓN DE LOS GRANDES PRELADOS FRANCISCANOS A TRAVÉS DE LAS CRÓNICAS DE ÉPOCA BARROCA. Fernando Muñoz Sánchez.....p. 1133
- LAS RELACIONES ENTRE EL CABILDO CATEDRALICIO DE TOLEDO Y LA NOBLEZA A TRAVÉS DE LAS ACTAS CAPITULARES DEL SETECIENTOS Santos Jaime Valor.....p.1145
- EL CLERO CATEDRALICIO SEVILLANO A TRAVÉS DE LA FUNDACIÓN DE CAPELLANÍAS (1500-1550). Rafael Duro Garrido.....p. 1157

OS MELHORES DA NOBREZA AO SERVIÇO DA CARIDADE: OS DUQUES DE BRAGANÇA NA MISERICÓRDIA DE VILA VIÇOSA (SÉCULOS XVI-XVII)

MARÍA MARTA LOBO DE ARAÚJO*

martalobo@ics.uminho.pt

Universidade do Minho-Braga-Portugal

Resumen: Este trabajo analiza la labor desempeñada por la Casa de Braganza en la Misericórdia de Vila Viçosa durante los siglos XVI y XVII, dando a conocer sus inversiones en el auxilio de los pobres. A pesar de su autonomía, esta Santa Casa situada en el Alentejo, actuó en muchas ocasiones en nombre de los duques, no solamente por haber transferido algunas de sus instituciones de asistencia a la cofradía, sino también porque fueron hermanos de ella y en ella instituyeron legados píos. El poder de los Braganza se hizo sentir más en las décadas que precedieron a la Restauración, remarcándose la visibilidad de su acción en esta institución caritativa.

Palabras clave: Casa de Braganza, Misericórdia, pobres, Vila Viçosa.

Abstract: This work analyzes the performance of the House of Bragança in the Misericórdia of Vila Viçosa during the XVI-XVII centuries, showing the investment of the Dukes and their House in helping the poor. In spite of being autonomous, the Holy House of Alentejo was, over the centuries, an institution that acted in the name of the dukes, not only because they transferred their institutions of assistance to the confraternity, as were their brothers and they established legacies. The power of the Bragança was more felt in the decades preceding the Restoration, being very visible its action in this charity.

Key words: House of Bragança, Misericórdia, poor, Vila Viçosa.

* Docente do Departamento de História da Universidade do Minho-Portugal. Membro do Lab2PT.

INTRODUÇÃO

A principal cada da nobreza portuguesa durante a Idade Moderna pertenceu aos duques de Bragança e estava localizada em Vila Viçosa. A ligação da Casa senhorial aos pobres é destacada por vários cronistas da vila, que sublinham as muitas esmolas dadas aos mais necessitados em dias certos da semana e nas principais festas religiosas do calendário litúrgico, ritualizando a caridade¹.

Desde a primeira década do século XVI que se estabeleceu uma forte ligação dos duques à Misericórdia local, beneficiando-a em 1510 com a integração Santa Casa do hospital da vila, que eles próprios administravam².

Para além de muito provavelmente terem fundado a Santa Casa de Vila, Viçosa, a Casa ducal teve igual ação em Ourém, terra do seu senhorio. Em 1540, o duque D. Teodósio II mandou que nessa vila se instituisse uma Misericórdia, encarregando os homens do poder municipal de a edificarem. A mensagem chegou através de um seu emissário, o qual devia interagir com os nobres locais para conseguirem este objetivo³.

Noutras localidades do senhorio da Casa de brigantina, como em Arraiolos e Portel várias confrarias foram igualmente incorporadas pelos duques nas Misericórdias locais, fortalecendo-as e criando-lhes bases de sustentação.

À semelhança dos monarcas portugueses que iniciaram um processo de reforma da assistência em Portugal, também os duques de Bragança levaram a cabo essa tarefa nas terras do seu senhorio. O duque D. Jaime (1497-1532) solicitou autorização ao monarca para anexar os hospitais de todas as suas terras às Misericórdias criadas, o que alcançou em 1524, após autorização papal de Leão X⁴. No ano seguinte, a mando do mesmo duque, esta medida foi expedida a todos os seus domínios para ser cumprida. A atitude de D. Jaime ia na sequência do determinado por D. Manuel I, que em 1521 ordenou a passagem dos hospitais municipais para a tutela das Misericórdias⁵. Estes hospitais medievais eram em grande parte fundações particulares que tinham sido colocadas sob a gestão municipal. Porém, nem todos seguiram este caminho, pois existiam outros com administrações particulares, entregues, por vezes, a familiares dos instituidores.

Embora o duque D. Jaime tenha alcançado esta prerrogativa em 1524, já em 1510 ordenara a passagem do hospital do Espírito Santo de Vila Viçosa, instituição medieval, para a Santa Casa da vila, demonstrando que em certos casos a prática precedeu a autorização formal,

¹ Os cronistas que destacaram esta ação da Casa ducal foram: António de Oliveira Cadornega, *Descrição de Vila Viçosa*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1982, p. 66; D. Francisco Manuel de Melo, *D. Teodósio II*, Porto, A Portuense, 1944, pp. 178-183.

² Para a data da fundação da Santa Casa de Vila Viçosa consulte-se José Pedro Paiva (coord. científico), *Portugaliae Monumenta Misericordiarum*, vol. 3, Lisboa, Centro de Estudos de História Religiosa; União das Misericórdias Portuguesas, 2004, p. 366.

³ Maria Marta Lobo de Araújo, “As Misericórdias quinhentistas do senhorio da Casa de Bragança”, *As Misericórdias Quinhentistas. Actas das II jornadas sobre as Misericórdias*, Penafiel, Câmara Municipal de Penafiel, 2009, pp. 39-40.

⁴ António Caetano de Sousa, *Historia Genealógica da Casa Real Portuguesa*, tomo V, Coimbra, Atlântida Livraria Editora Lda, 1948, p. 315.

⁵ Isabel dos Guimarães Sá, *Quando o rico se faz pobre: Misericórdias, caridade e poder no império português 1500-1800*, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1997, p. 59.

como se verificou, aliás, noutras localidades⁶. A integração de bens não estava autorizada pelo compromisso de 1516 e só virá a acontecer em 1561⁷.

As Misericórdias portuguesas surgiram no começo da Idade Moderna pela mão da Coroa, com a criação da de Lisboa em 1498. A partir desta, iniciou-se um movimento de criação digno de registo, que se espalhou por muitas cidades e vilas do país, mas também nas suas colónias. Eram compostas apenas por homens e trabalham com *numerus clausus*. Formadas por nobres e oficiais em números paritários, tinham como grande objetivo a prática das 14 obras de misericórdia, embora extravasassem em muito estas funções. A impressionante maneira como se implantaram no território metropolitano e ultramarino é a prova de que constituíram igualmente centros de poder, onde os mais influentes encontravam mais um palco de atuação.

Estas instituições têm ainda a particularidade de serem laicas e terem alcançado o estatuto de “imediate proteção régia” no concílio de Trento.

A facilidade com que se espalharam esteve também associada ao investimento feito pela Coroa nestas instituições. Não apenas as criaram, como cuidaram também para que se multiplicassem.

Com a incorporação do hospital na Santa Casa de Vila Viçosa, o duque D. Jaime colocou também os bens da instituição sob a tutela dos confrades da Santa Casa calipolense⁸.

Este movimento de incorporações foi conhecido em várias localidades, verificando-se em número mais expressivo num período posterior, atesta a vontade de D. Manuel I em dotar as Misericórdias de património próprio que lhes possibilitasse rendimentos seguros. Só desta forma poderiam manter linhas de caridade permanentes, sem estar dependentes da boa vontade da caridade. As Santas Casas viviam neste período essencialmente de esmolas chegadas através de peditórios, esmola de devotos e ainda das cobranças feitas pelos acompanhamentos⁹.

Mas se a passagem do hospital e dos seus bens foi apenas a primeira benfeitoria conhecida, após ela duques e Santa Casa estabeleceram uma ligação que se foi fortalecendo com o passar dos anos. Se D. Jaime beneficiou a Misericórdia com esta incorporação, os seus sucessores, nomeadamente, D. Teodósio I, D. Teodósio II e D. João II, este último o futuro rei D. João IV, fizeram um forte investimento nesta instituição. Alguns foram mesmo seus irmãos e D. Filipe chegou a ocupar a provedoria.

Neste trabalho procuraremos conhecer a ação dos duques de Bragança na Misericórdia de Vila Viçosa, analisar os seus patamares de intervenção, discutir os resultados dessa ação, integrar o serviço aos pobres na política das casas nobres e correlacionar o serviço da caridade com o processo de reforço do poder dos duques em termos locais.

1. OS DUQUES DE BRAGANÇA NA MISERICÓRDIA DE VILA VIÇOSA

1.1. A ADMINISTRAÇÃO DA SANTA CASA

A ligação e o apoio dos duques de Bragança à Misericórdia de sede do seu senhorio foi muito para além dos legados e doações que lhe instituíram e lhe fizeram.

⁶ António de Oliveira, “A Santa Casa da Misericórdia de Coimbra no contexto das suas congéneres”, *Memórias da Misericórdia de Coimbra. Catálogo*, Coimbra, Santa Casa da Misericórdia de Coimbra, 2000, p. 28.

⁷ Ivo Carneiro de Sousa, *Da Descoberta da Misericórdia à fundação das Misericórdias, (1498-1525)*, Porto, Granito Livros e Livreiros, 1999, p. 181.

⁸ Isabel dos Guimarães Sá; José Pedro Paiva, “Introdução”, em José Pedro Paiva (coord. científico), *Portugaliae Monumenta Misericordiarum*, vol. 3..., *op. cit* p. 15.

⁹ António Magalhães, *Práticas de caridade nas Misericórdias de Viana da Foz do Lima (séculos XVI-XVIII)*, Viana do Castelo, Santa Casa da Misericórdia de Viana do Castelo, 2013; Isabel dos Guimarães Sá; José Pedro Paiva, “Introdução”, José Pedro Paiva (coord. científico), *Portugaliae Monumenta Misericordiarum*, vol. 3..., *op. cit* p. 16.

Estas instituições eram formadas por homens, que ocupavam *numerus clausus* e a de Vila Viçosa contava em 1604 com 200 irmãos: 100 nobres, e igual número de oficiais¹⁰. Entre os irmãos nobres estavam inscritos os mais reputados socialmente, muitos pertencentes à Casa ducal, outros servidores no Exército, não esqueçamos que a vila é terra fronteiriça e que Badajoz dista dela poucos quilómetros, precisando, por isso, de guarnição militar.

Os duques de Bragança foram também seus membros, embora as fontes disponíveis só demonstrem a pertença dos duques D. Teodósio II e de seu filho D. João II. Estamos, contudo, convencidos de que os restantes membros masculinos da Casa ducal lhe devem ter também pertencido, como aconteceu com alguns monarcas. D. Manuel I e a sua esposa inscreveram-se como irmãos na Misericórdia de Évora, imediatamente após a sua fundação¹¹.

Com exceção do duque D. Filipe, mais nenhum membro dos Bragança serviu na provedoria, o lugar mais importante da confraria. Ao longo dos 130 anos que coincidem entre a incorporação do hospital na confraria e a dos duques ida para Lisboa (1510-1640), estes embora tenham estado muito presentes na referida instituição, não a serviram na Mesa. Apenas o fez D. Filipe em 1588-1589, quando ainda era muito novo. Porém, não era preciso que o fizesse. “Sua Excelência”, ou o “duque nosso Senhor”, como eram designados nas fontes encontravam-se num patamar acima desses lugares, pela sua condição social e porque mandavam na Misericórdia.

Ser provedor de uma Santa Casa significava trabalho, a presença frequente na instituição, o envolvimento em reuniões, nos peditórios, frequência em cerimónias religiosas e outras e o contacto com os pobres. Também por estas razões, os duques se mantiveram afastados dos lugares do mando da Misericórdia, embora residissem no seu Paço a escassas centenas de metros. O seu estatuto não se coadunava com este serviço, nem disso necessitavam. Sempre que desejavam que algum dos seus homens fosse eleito para provedor ou para qualquer outro cargo, faziam-no saber através de carta dirigida ao órgão diretivo, dando ordem para que a sua vontade prevalecesse, muito embora tal não fosse permitido pelo compromisso.

Durante o período em causa não temos conhecimento que algum duque se tenha deslocado à confraria. Sabemos que quando os duques D. Teodósio II e seu filho, D. João II ingressaram para irmãos no mesmo dia, foi enviado o livro de registo ao Paço para que assinassem o assento. Tal deferência faz supor que mesmo noutras ocasiões se tenha procedido de igual forma¹².

Neste contexto, a indicação de pessoas para a provedoria da Santa Casa representava um modelo de organização de relações sociais, que satisfazia e reforçava clientelas, mas simultaneamente modalidades de relacionamento entre a Casa e as instituições do senhorio¹³. Durante o período em estudo, os homens que ocuparam a provedoria eram titulados, da mais alta nobreza e servidores do duque. Também em Évora durante o mesmo tempo, a Santa Casa da cidade era governada por gente titulada¹⁴. Em Vila Viçosa, a Misericórdia era governada por um provedor que agia em nome da Casa de Bragança, pessoa da mais alta confiança dos duques.

¹⁰ A instituição fundou-se com 100 membros. Posteriormente, pediu alargamento à Coroa, tendo em 1604 o dobro do número inicial.

¹¹ Armando Gusmão, *Subsídios para a história da Santa Casa da Misericórdia de Évora. Parte Primeira (1499-1567)*, Évora, Santa Casa da Misericórdia de Évora, 1958, p. 124.

¹² Mafalda Soares da Cunha, *A Casa de Bragança 1560-1640. Práticas senhoriais e redes clientelares*, Lisboa, Editorial Estampa, 2000, p. 40.

¹³ Mafalda Soares da Cunha, *A Casa de Bragança 1560-1640...*, *op. cit.* p. 41.

¹⁴ Rute Pardal, *As elites de Évora ao tempo da dominação filipina. Estratégias de controlo do poder local (1580-1640)*, Lisboa, Colibri/CIDEHUS, 2007, pp. 100-106.

Mesmo ausentes fisicamente, mas com um enorme capital simbólico na Santa Casa, os duques mandavam nesta instituição, tratando-a como sua e dirigindo-a segundo a sua vontade. Estabeleciam modalidades, procedimentos e objetivos a alcançar.

Nesta fase, a confraria vivia o seu período de apogeu. Era apadrinhada pelos duques, que a beneficiavam sob várias formas. Entre 1580 e 1640, aquando da dominação espanhola, o investimento da Casa brigantina foi maior, tratando-se de um baluarte de resistência em termos caritativos. É nela que se regista o maior volume de legados, de correspondência entre a Casa ducal e a confraria e o mais importante repositório de prestígio e poder.

Sempre que eram confrontados com problemas que não conseguiam resolver sozinhos ou preferiam não o fazer, os mesários consultavam os duques. Em 1628 a missiva dirigida pelo duque D. João II ordenava equilíbrio entre receitas e despesas e impedia a venda de património para saldar dívidas. Aconselhava prudência e “bom governo” e proibia ainda que os criados de senhoras da vila fossem tratados no hospital da confraria sem previamente os seus amos depositarem um penhor que garantisse o pagamento¹⁵. Uma vez mais em 1634 estava em causa a despesa efetuada e a falta de verba para a cobrir. O duque reiterava a proibição de alienação do património e chamava agora a si autorização para o poderem fazer. Sobrepondo-se à vontade dos gestores, o senhor da vila agia como dono da instituição. Voltava a estar em causa a despesa realizada com os doentes de fora da terra, ordenando que a sua missiva fosse registada no compromisso, tornando-a uma norma obrigatória¹⁶.

A falta de verbas parecia recorrente e em 1637 experimentavam-se sérias dificuldades financeiras na instituição. O duque insistia na proibição de vender património, considerando ser melhor “empenhar que vender, porque o que se vende não torna”. Faltava trigo para esmolar os pobres, os presos e alimentar os doentes, pelo que recomendava negociação com os credores e na impossibilidade de se saldar todas as dívidas, se pagassem parcelas e o restante no futuro. Porém, comprometia-se também a ajudar enviando as “esmolas que me parecer”¹⁷.

Num período de grande carestia, as despesas com os enfermos preocupavam de sobremaneira, levando o mesmo duque no ano seguinte a recordar aos gestores da confraria a necessidade de preferirem os locais aos de fora, mesmo que estes últimos estivessem munidos de cartas de guia. Esses deviam ser remetidos às suas terras de origem, aconselhando os mesários ainda a escrever às congéneres vizinhas para não lhes reencaminharem doentes, sob pena de não serem tratados no hospital da confraria calipolense¹⁸. Estava em causa os gastos realizados, mas também o princípio de que cada terra tratasse dos seus pobres.

Nesse mesmo ano, numa outra carta o duque D. João II pronunciou-se sobre os médicos e os cirurgiões do hospital, mas também acerca dos presos que a Misericórdia da vila devia atender, não podendo aceitar cuidar dos que não eram da terra.

Quando as verbas existentes não chegavam para cobrir as despesas, os irmãos faziam-no saber ao duque, porque esperavam dele resposta para solucionar o problema. Os senhores dotavam-na de verbas para responder às despesas crescentes, e colocavam alguns dos “seus” homens na provedoria, como referimos. Todavia, foi sobretudo no campo simbólico que o seu poder foi mais forte. O seu prestígio conferia poder à Misericórdia, razão que a levava a invocar o nome dos duques sempre que precisava de o reforçar. De tal forma o poder destes senhores era grande na confraria que eram eles que mandavam na Santa Casa, facto que se tornou mais relevante entre 1580 e 1640, período da união ibérica.

¹⁵ Arquivo Municipal de Vila Viçosa [AMVV]. Fundo da Misericórdia (núm) 175, carta de 16-07-1628, não paginada.

¹⁶ [AMVV]. Fundo da Misericórdia (núm) 175, carta de 03-07-1634, não paginada.

¹⁷ [AMVV]. Fundo da Misericórdia (núm) 175, carta de 23-05-1637, não paginada.

¹⁸ [AMVV]. Fundo da Misericórdia (núm) 175, carta de 15-03-1635, não paginada.

A ação dos senhores da vila era sentida em todos os domínios. Relativamente aos presos, o duque informou a confraria em 1637 ter contactado as diferentes localidades de onde estes eram provenientes, informando-as que a despesa feita pela Misericórdia de Vila Viçosa com os que se encontravam nas suas cadeias seria imputadas às Santas Casas de suas terras, seguindo mensalmente essa despesa. Aos irmãos de Vila Viçosa ordenava a confeção de livros próprios par estes detidos, de forma a mais facilmente dominarem as dívidas de cada um¹⁹.

Se por um lado, a Misericórdia refletia a realidade em que estava inserida, as décadas de 20 e 30 foram muito difíceis em Portugal e um pouco por toda a Europa. Más colheitas, subida dos preços dos alimentos e agravamento de impostos, geravam fome, doenças e dependências. Não se estranha que as fomes do Alentejo e o descontentamento pelo aumento de impostos dessem origem a motins e ao aumento do número de pobres²⁰.

A preocupação dos duques com a saúde financeira da Misericórdia era evidente e dela decorria a possibilidade da instituição se manter em funcionamento como em várias cartas era referido. Esta característica foi posteriormente desenvolvida e aprofundada no século XVIII, quando os governantes se mostraram muito vigilantes com “as boas contas”²¹.

Em abril de 1640, o duque D. João II chamou a si a prerrogativa referente à admissão de irmãos, o que em termos de compromisso cabia à Mesa. Perante a hesitação de aceitarem um candidato por parecer ter sangue infeto, o duque defendeu que fosse integrado e exigiu que doravante o informassem de todos os processos. A sua interferência foi ainda mais longe quando dois meses após ordenou que não se aceitassem mais irmãos, por considerar suficientes os existentes²².

Para além do sentimento de posse ser muito claro, os duques tratavam da Misericórdia como uma extensão da sua Casa, fazendo prevalecer a sua vontade para além das normas a que os irmãos deviam obedecer e cumprir. Mais do que as leis escritas, eram as leis do Paço ducal que prevaleciam e faziam *jus*. Não obrigavam de forma coerciva, embora as suas diretivas originassem lógicas de respeito e submissão.

A Misericórdia funcionava para a Casa ducal mais como um polo de exercício do seu poder, ganhando ainda mais força por se tratar da sede do seu senhorio²³.

A proximidade física dos duques à Misericórdia pode ajudar a compreender a tutela que nela exerceram, embora o quadro da sua atuação seja distinto relativamente ao senhorio. Para além da ajuda às Santas Casas do seu domínio, pese embora as diferenças existentes, os duques de Bragança mostraram-se igualmente protetores das ordens religiosas e das confrarias instituídas na sede da sua Casa. A vila contava com muitas confrarias e vários conventos masculinos e femininos, onde sobressaía a ordem de São Francisco²⁴.

Pese embora a influência dos Bragança na Santa Casa local, recorde-se que estas confrarias eram de criação régia e de sua imediata proteção desde Trento e gozavam de uma acentuada autonomia. Tal situação não existia na vila alentejana, pois os duques agiam como seus

¹⁹ [AMVV]. Fundo da Misericórdia (núm) 175, carta de 28-01-1637, não paginada.

²⁰ Oliveira, António de, *Capítulos de História de Portugal*, vol. II, Coimbra, Palimage Editora, 2015, pp. 643-661.

²¹ Anne Dubet, “José Patiño y el control de la Hacienda. Una cultura administrativa nueva?”, en María López Díaz, (ed.), *Élites y poder en las monarquias ibéricas. Del siglo XVIII al primer liberalismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 39-56.

²² [AMVV]. Fundo da Misericórdia (núm) 175, cartas de 02-04-1640 e 20-06-1640, não paginadas.

²³ Mafalda Soares da Cunha, “Práticas do poder senhorial à escala local e regional (fins do século XV a 1640)”, César de Oliveira, (dir.), *História dos Municípios e do poder local (Dos fins da Idade Média à União Europeia)*, Lisboa, Círculo de Leitores, 1996, pp. 144-147.

²⁴ Mafalda Soares da Cunha, *A Casa de Bragança 1560-1640...op. cit* pp. 380-381.

tutores e no período em questão a ligação da Santa Misericórdia à Coroa é praticamente inexistente.

1.2. A MISERICÓRDIA, OS POBRES E A CARIDADE

Apesar do avanço que a historiografia portuguesa conheceu nas três últimas décadas no campo da assistência, com particular incidência no das Misericórdias, conhece-se mal o investimento feito neste setor pelos particulares. Sobre as casas nobre o desconhecimento é quase total. Porém, o trabalho que publicámos em 2004 sobre a ação esmoler do duque D. João II é bem elucidativo do envolvimento direto da Casa de Bragança no auxílio aos pobres, principalmente aos que residiam na vila. Na ocasião demonstrámos claramente que na lista dos providos se incluíam alguns dos seus serviçais, os quais recebiam ajuda como forma de gratificar os serviços prestados, mas separámos pobres de assalariados, não sendo possível confundir uns com os outros. As esmolas distribuídas pelo duque eram maioritariamente dirigidas à população pobre residente em Vila Viçosa, constituindo um gesto de caridade²⁵.

Enquanto distribuidora direta de esmolas aos pobres, a Casa de Bragança interagiu também com a Santa Casa, complementando-a. Os pobres eram muitos, nem todos podiam ser assistidos, mas com vários locais de auxílio, ampliavam-se as possibilidades de ajuda.

Inseriu-se neste desconhecimento a ação dos bispos em termos assistenciais, sabendo-se menos ainda sobre o seu desempenho enquanto mentores de reforma neste setor. Porém, é já do domínio público o desempenho de dois homens marcantes para as suas dioceses. Falamos de D. Diogo de Sousa (1505-1532) para Braga e de D. Teodósio de Bragança (1578-1602) para Évora. Seguindo os que os seus familiares fizeram em Vila Viçosa, também o arcebispo de Évora procedeu à reforma da assistência na cidade, sendo autor de um programa de mudança, que visava intervenções profundas na sociedade local²⁶.

Paralelamente à caridade que praticavam em termos pessoais e da Casa que representavam, os duques tiveram uma ação muito interveniente na Misericórdia de Vila Viçosa: incorporando outras instituições de assistência, instituindo legados muito relevantes.

Terra de fronteira, Vila Viçosa era muito procurada por uma população flutuante que vivia mendigando de terra em terra e que encontrava nesta vila alentejana muitas oportunidades de dádivas. Primeiro o Paço Ducal e as esmolas que distribuía semanalmente e nas principais festas do ano, depois as esmolas pessoais que os duques doavam quando se encontravam fora do palácio, a caçar ou por outro qualquer motivo, mas também pelos conventos existentes e nela residir muita nobreza, toda ela envolvida no serviço aos duques. Mas a principal cada de caridade era a Misericórdia local, que distribuía esmolas periodicamente, dando alimentação, roupa, dinheiro, possuía um hospital, um colégio para meninos órfãos e alguns dotes para casamento. Enterrava ainda os mortos, ajudava presos, peregrinos e viajantes e contribuía para libertar cativos. Por estas razões, a presença de pobres na vila era muito notória, tendo o duque D. João II determinando em 1636 que os que nela andassem mendigando não permanecessem mais do que três dias. Estava em causa a proteção dos naturais, mas também o medo que os desconhecidos infundiam, não apenas em termos de saúde pública, mas igualmente patrimoniais.

O controlo dos pobres era uma tarefa quase impossível, porém já desde a Idade Média que se buscava esse objetivo, através de leis que iam circunscrevendo ao trabalho os capazes para o exercitarem e reservando a caridade para os considerados merecedores²⁷.

²⁵ Maria Marta Lobo de Araújo, “Vila Viçosa, os “pobres” e as “esmolas” do duque D. João II (1636-1646)”, *Revista de Demografia Histórica*, XXII, II, 2004, pp. 183-205.

²⁶ Laurinda Abreu, “O arcebispo D. Teotónio de Bragança e a reestruturação do sistema assistencial da Évora Moderna”, Laurinda Abreu, (ed.), *Igreja, caridade e assistência na Península ibérica (sécs. XVI-XVIII)*, Lisboa, Edições Colibri/CIDHEUS, 2004, pp. 155-165.

²⁷ Laurinda Abreu, *O poder e os pobres. As dinâmicas políticas e sociais da pobreza e da mendicância em Portugal (séculos XVI-XVIII)*, Lisboa, Gradiva, 2014, pp. 22-37.

2. O ESTABELECIMENTO DE LEGADOS E A INCORPORAÇÃO DO COLÉGIO DOS ÓRFÃOS E DO “HOSPITAL DOS MALES”

Servir os pobres não era apenas também uma função dos senhores locais, como facilitava o caminho para a salvação. Era, por conseguinte, muito importante, investir neste setor, constituindo um preceito cristão e quase uma obrigação.

Os duques e as duquesas de Bragança também por esta via deixaram o seu nome inscrito nos principais protetores da Misericórdia local, fazendo-o não somente através da passagem de instituições suas para a Santa Casa, mas criando também novas instituições piedosas. Evidentemente, que não foram os únicos instituidores de legados na confraria, mas serviram de exemplo a muitos dos seus homens, que também a beneficiaram. Outros, crendo na salvação da alma através das obras de caridade constituíram-se de igual forma como seus benfeitores.

A duquesa D. Isabel de Lencastre fundou em 1558 um colégio para dois meninos órfãos, dotando a nova instituição de um padrão de juro anual de 11 mil réis, que seriam pagos no Almoarifado de Estremoz. Estava dado o primeiro passo para assistir crianças do sexo masculino na vila em contexto institucional. O colégio, em funcionamento dois anos mais tarde, fornecia roupa e alimentação aos internados e teria ficado sob a administração da Casa ducal até 1575, quando esta decidiu transferi-la para a Misericórdia. Seu marido, D. Teodósio I deixou em 1563 uma esmola perpétua de 100 mil réis anuais ao hospital da Misericórdia para pagar a um capelão que cantasse uma capela de missas pela sua alma e dos seus pais, o qual devia também assistir espiritualmente os internados no hospital e dirigir o colégio dos meninos órfãos. Ordenou ainda que desse montante se vestissem e calçassem quatro meninos órfãos pobres do mesmo colégio, devendo ser comprados anualmente dois moios e 24 alqueires de trigo para a alimentação destes. Do remanescente deviam ser alimentados e vestidos velhos e velhas que estivessem entevados. Com o montante deixado, o duque ordenava também a aquisição de casa própria para os colegiais. Mas recomendava ainda ao provedor que visitasse frequentemente o hospital, cuidando para que nada faltasse aos doentes²⁸. Desta forma, o colégio passou a integrar seis rapazes, sustentados pela casa de Bragança, sendo a instituição gerida pela Misericórdia. Mais tarde, o colégio foi objeto de um outro legado, desta feita de um homem muito próximo da Casa de Bragança. Mas os duques não esmoreceram a sua proteção a esta instituição, tendo D. Teodósio II mandado adquirir camas para os meninos.

Em 1578 a duquesa acima referida deixou também 100 mil réis de renda anual destinados ao hospital, seguindo o exemplo do seu marido. Já mais tarde foi o duque D. João II que mandou dar varas de pano e mantas ao hospital, o qual da sua casa recebia ainda 400 réis para azeite, 10.500 réis para a aquisição de estopa e mais 72 mil réis para as necessidades das enfermarias. Os gastos eram muitos se pensarmos que no começo do século XVIII, o hospital tinha já seis enfermarias.

Uma outra instituição que passou para a tutela da Misericórdia foi o “hospital dos males”, ou seja duas enfermarias que pertenciam à Casa dos duques e que nos começos de seiscentos foram integradas no hospital do Espírito Santo. O “hospital dos males”, como era designado, tinha sido fundado pelo duque D. Teodósio I em data desconhecida, sendo em 1611 passado para a administração da confraria. Foi ainda este duque que mandou alargar o hospital existente, criando condições de melhor receção aos doentes²⁹.

A partir do século XV assistiu-se na Europa ao aumento da sífilis em larga escala, havendo necessidade para tratar essa doença e outras que lhe estavam associadas. Por estar sujeita a particularidades, o tratamento requeria situações especiais e desde logo a separação dos restantes doentes por causa do contágio. Assim, quando era efetuado em alguns hospitais comuns, os cuidados eram redobrados para que a doença não se propagasse aos restantes internados.

²⁸ [AMVV]. Fundo da Misericórdia (núm) 370, var. 6, não paginado.

²⁹ José Joaquim da Rocha Espanca, *Memórias de Vila Viçosa*, (núm). 6, 1983, p. 38.

Nas terras alentejanas do ducado da Casa de Bragança este era o único hospital que tratava destas doenças, embora à época não houvesse cura para elas. Recebia, por conseguinte, muitos enfermos e vários deles eram reincidentes em anos consecutivos ou em curas seguintes. Estas enfermarias ficaram instaladas no piso térreo do hospital da Misericórdia, abriam duas vezes por ano, na Primavera e no Outono, tempo amenos e mais adequado aos suadouros e às unções mercuriais a que os doentes se sujeitavam.

Embora os duques transferissem parte do seu poder para a Santa Casa, mesmo mandando nela, não o alienaram por completo. O mesmo tinham feito no caso do colégio dos órfãos, pois quem os admitia era a Casa ducal. No “hospital dos males” acontecia o mesmo. Quem precisava de se curar enviava uma petição ao duque e era este que decidia ou não o internamento do peticionário. Sublinhe-se que as enfermarias dos males eram totalmente financiadas pela Casa senhorial, sendo regidas por um regulamento também ele criado pelos duques. A aceitação e o pagamento aos profissionais de saúde que nelas atuavam, bem como o capelão e o boticário eram igualmente feita e pagos pela mesma Casa³⁰.

Deste investimento, mas também de tudo o que ficou dito anteriormente decorre o imenso poder que os duques tinham na Misericórdia. O hospital era considerado parte integrante da sua Casa, bem como as “enfermarias dos males” e o colégio dos órfãos. Em consonância com esta forma de posse decorre o capital simbólico que os duques tinham na Santa Casa e que os irmãos usavam sempre que necessário. Recorrentemente e para repor a ordem, fazer cumprir uma diretiva e exercitar direitos, os mesários invocavam o nome dos duques para fazer valer as suas razões, alegando ser do agrado de suas Excelências e assim se proceder no seu tempo. Este poder simbólico se, por um lado, testemunha a confiança que a Casa ducal depositava na confraria, servia-a também enquanto benfeitora e defensora de pobres, num período em que se devia afirmar em termos políticos e sociais. Era também uma estratégia de ligação às populações do seu senhorio que interessava manter e afirmar.

Com o apoio à Misericórdia, aos seus homens e aos pobres, os duques geriam, e fortaleciam clientelas, ao mesmo tempo que criavam dependências. Mas a sua ligação à Santa Casa está igualmente presente na edificação de igreja própria. Terão sido eles que a construíram e doaram à confraria.

NOTAS FINAIS.

Embora sendo uma confraria régia e de sua imediata proteção desde Trento, como todas as restantes, a Misericórdia de Vila Viçosa conheceu, no entanto, um caminho muito distinto das suas congéneres, porquanto foi desde sempre amparada, protegida e tutelada pelos duques de Bragança. Com sede na vila ducal, a confraria transformou-se ao longo do período em estudo em mais uma sucursal da Casa ducal. Se os duques fizeram transitar para a sua administração algumas das instituições sociais que fundaram, continuavam a dirigi-las desde o Paço, tal como faziam com a Misericórdia. O hospital, o colégio dos órfãos e o “hospital dos males” eram financiados pela referida Casa, sendo os dois últimos totalmente suportados por ela. Se esta estratégia se repercutia no crescimento e diversificação das práticas assistenciais da instituição, estruturando as suas linhas de atuação, ela representava também mais poder para os duques, num setor muito importante em termos sociais. Porém, a ingerência aumentou para além do agora referido. Como constatámos, a gestão da confraria foi realizada pelos próprios duques, quando um deles assumiu a provedoria, ou por homens da sua inteira confiança. Aconselhavam, determinavam, definiam estratégias de gestão e prontificavam-se a pagar dívidas quando as receitas minguavam e o tempo era de grande precariedade social. Por seu lado, a instituição aguardava estes procedimentos e tudo fazia para agradar a estes senhores. Emprestaram ainda muito do seu capital social à Santa Casa numa altura em que o seu poder se afirmava ainda mais contra o poder de Madrid. Se com

³⁰ Maria Marta Lobo de Araújo, *Dar aos pobres e emprestar a Deus: as Misericórdias de Vila Viçosa e Ponte de Lima (séculos XVI-XVIII)*, Barcelos, Santa Casa da Misericórdia de Vila Viçosa; Santa Casa da Misericórdia de Ponte de Lima, 2000, pp. 204-213.

a caridade aplanava o caminho da salvação e fazer bem aos pobres era uma das atribuições dos ricos, a Casa de Bragança agregava ainda a questão política e de poder local à sua ação, “governando” a Misericórdia da vila, servindo a caridade.

BIBLIOGRAFIA.

- ABREU, Laurinda, *O poder e os pobres. As dinâmicas políticas e sociais da pobreza e da mendicância em Portugal (séculos XVI-XVIII)*, Lisboa, Gradiva, 2014.
- ABREU, Laurinda «O arcebispo D. Teotónio de Bragança e a reestruturação do sistema assistencial da Évora Moderna», Laurinda Abreu, (ed.), *Igreja, caridade e assistência na Península ibérica (sécs. XVI-XVIII)*, Lisboa, Edições Colibri/CIDHEUS, 2004, pp. 155-165.
- ARAÚJO, Maria Marta Lobo de, «As Misericórdias quinhentistas do senhorio da Casa de Bragança», *As Misericórdias Quinhentistas. Actas das II jornadas sobre as Misericórdias, Penafiel*, Câmara Municipal de Penafiel, 2009.
- «Vila Viçosa, os “pobres” e as “esmolas” do duque D. João II (1636-1646)», *Revista de Demografia Histórica*, XXII, II, 2004, pp. 183-205.
- *Dar aos pobres e emprestar a Deus: as Misericórdias de Vila Viçosa e Ponte de Lima (séculos XVI-XVIII)*, Barcelos, Santa Casa da Misericórdia de Vila Viçosa; Santa Casa da Misericórdia de Ponte de Lima, 2000.
- CADORNEGA, António de Oliveira, *Descrição de Vila Viçosa*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1982.
- CUNHA, Mafalda Soares, *A Casa de Bragança 1560-1640. Práticas senhoriais e redes clientelares*, Lisboa, Editorial Estampa, 2000.
- «Práticas do poder senhorial à escala local e regional (fins do século XV a 1640)», Oliveira, César de, (dir.), *História dos Municípios e do poder local (Dos fins da Idade Média à União Europeia)*, Lisboa, Círculo de Leitores, 1996, pp. 144-148.
- DUBET, Anne, «José Patiño y el control de la Hacienda. Una cultura administrativa nueva?», López Díaz, María, (ed.), *Élites y poder en las monarquias ibéricas. Del siglo XVIII al primer liberalismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 39-56.
- ESPANCA, José Joaquim da Rocha, *Memórias de Vila Viçosa*, (núm). 6, 1983.
- GUSMÃO, Armando, *Subsídios para a história da Santa Casa da Misericórdia de Évora. Parte Primeira (1499-1567)*, Évora, Santa Casa da Misericórdia de Évora, 1958.
- MAGALHÃES, António, *Práticas de caridade nas Misericórdias de Viana da Foz do Lima (séculos XVI-XVIII)*, Viana do Castelo, Santa Casa da Misericórdia de Viana do Castelo, 2013.
- MELO, D. Francisco Manuel de, *D. Teodósio II*, Porto, A Portuense, 1944.
- OLIVEIRA, António de, *Capítulos de História de Portugal*, vol. II, Coimbra, Palimage Editora, 2015.
- «A Santa Casa da Misericórdia de Coimbra no contexto das suas congéneres», *Memórias da Misericórdia de Coimbra. Catálogo*, Coimbra, Santa Casa da Misericórdia de Coimbra, 2000.
- PAIVA, José Pedro (coord. científico), *Portugaliae Monumenta Misericordiarum*, vol. 3, Lisboa, Centro de Estudos de História Religiosa; União das Misericórdias Portuguesas, 2004.
- PARDAL, Rute, *As elites de Évora ao tempo da dominação filipina. Estratégias de controlo do poder local (1580-1640)*, Lisboa, Colibri/CIDEHUS, 2007.
- SÁ, Isabel dos Guimarães; Paiva, José Pedro, «Introdução», en Paiva, José Pedro (coord. científico), *Portugaliae Monumenta Misericordiarum*, vol. 3, Lisboa, União das Misericórdias Portuguesas, 2004.

- , *Quando o rico se faz pobre: Misericórdias, caridade e poder no império português 1500-1800*, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1997.
- SOUSA, António Caetano de, *Historia Genealógica da Casa Real Portuguesa*, tomo V, Coimbra, Atlântida Livraria Editora Lda, 1948.
- SOUSA, Ivo Carneiro de, *Da Descoberta da Misericórdia à fundação das Misericórdias, (1498-1525)*, Porto, Granito Livros e Livreiros, 1999.